

# LA CUESTIÓN ÉTICA EN FOUCAULT

LUZ MARÍA LOZANO SUÁREZ\*

## RESUMEN

---

Los discursos han condicionado a los sujetos en su moralidad. El análisis de Foucault sobre los ejercicios de dominación que se dan desde la construcción de tecnologías de poder y tecnologías del yo develadas en un análisis de los discursos como productos históricos, brinda la posibilidad de abordar la cuestión de la libertad como condición ontológica de la ética en la obra de este autor.

### Palabras clave

Poder, Sujeción, Subjetivación, Moral, Tecnologías del yo.

## ABSTRACT

---

The speeches conditioned the people in their morality, the Foucault analysis about the domination exercises that are given from the building of technologies of power and technologies of the self unveiled in a discourse analysis as historical products, offers the possibility of approach the topic of freedom as ontological condition of ethics in the work by this author.

### Keywords

Power, Subjection, Subjectivization, Morality, Technologies of the self.

**Recibido:** Agosto 22 de 2012

**Aceptado:** Septiembre 25 de 2012

\* Filósofa, Magíster en Educación. Docente-investigadora de la Universidad del Atlántico.

La cuestión de la libertad es la preocupación central en la obra de Foucault. En 1982, en una entrevista, expone cuál ha sido el objetivo de sus investigaciones:

“Mi rol –y es una palabra que tiene demasiada fuerza– consiste en mostrar a la gente que es mucho más libre de lo que se siente, que las personas aceptan como verdad, como evidencia, ciertos temas que se han construido en un determinado momento de la historia, y que esa presunta evidencia puede criticarse y destruirse. El papel del intelectual consiste en modificar algo en la mente de las personas” (Ball, 1993, p. 5).

La libertad es la condición ontológica de la ética y aunque es evidente en sus últimos trabajos esta cuestión, se podría hacer una reflexión ética en toda su obra para un análisis de la problematización de las prácticas de la libertad frente a los ejercicios de dominación que nos muestra, pues los discursos históricos que devela están íntimamente relacionados con la construcción del sujeto:

“Todos somos sujetos vivientes y pensantes. Lo que hago es reaccionar contra el hecho de que exista una brecha entre la historia social y la historia de las ideas. Se supone que los historiadores sociales deben describir cómo actúa la gente sin pensar, y los historiadores de las ideas cómo piensa la gente sin actuar” (Foucault, 1996, p. 89).

Los discursos han condicionado la construcción de los sujetos en cuanto a su moralidad. La libertad está determinada por nuestra condición histórica. Por lo tanto la libertad desde la lectura foucaultiana ha estado siempre condicionada por las significaciones sociales inscritas en las relaciones de poder. El interés del filósofo está atravesado por dos temas centrales que lo llevan a reflexionar sobre la práctica de la libertad: El tema del poder y los modos de subjetivación. El análisis se establece desde las construcciones de dos clases de tecnologías: las tecnologías del poder y las tecnologías del yo. Las primeras determinan las conductas de los individuos y las segundas

“permiten a los individuos efectuar por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismo con el fin de alcanzar cierto grado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (1996, p. 48).

En primera instancia hay que comprender cómo define el poder este filósofo y para hacerlo hay que dejar a un lado el modelo jurídico de soberanía e instaurarse en los juegos de verdad. Considera que:

“para desarrollar el análisis concreto de las relaciones de poder se debe abandonar el modelo jurí-

dico de soberanía, que presupone al individuo como sujeto de derechos naturales o poderes originarios que se proponen dar cuenta de la génesis ideal del Estado y que hace de la ley la manifestación fundamental del poder” (Foucault, 1992, p. 27).

Su planteamiento va encaminado a desarrollar un discurso histórico que aspire a la verdad y esté alejado de la universalidad filosófica, como lo expresa en algún momento refiriéndose a la historia de la filosofía de Solón a Kant, cuyo sueño ha sido “establecerse entre los adversarios, en el cuerpo y por encima de la mezcla, imponer un armisticio o fundamentar un orden que reconcilie” (1992, p. 28). Foucault se adhiere a la concepción de poder propuesta por Nietzsche:

“Nietzsche es el que ha dado como blanco esencial, digamos al discurso filosófico, la relación de poder... Nietzsche es el filósofo del poder, pero que ha llegado a pensar el poder sin encerrarse en el interior de una teoría política para hacerlo” (Foucault, 1978, p. 101).

De una teoría política quiere decir del poder fuera del modelo jurídico, específicamente lo que tiene que ver la relación contractual de la tradición de Hobbes, Rousseau y Locke, esto es, “dentro del complejo teórico, la construcción del poder político se realiza según el modelo de una operación jurídica del orden del intercambio

contractual” (Foucault, 1992, p. 27). Es en Nietzsche donde igualmente se apoyará para llevar lejos la empresa de tocar a fondo una genealogía de la moral, al hacer una historia de nuestro presente para entender los modos de subjetivación que nos constituyen como sujetos morales. Según Foucault su trabajo genealógico se define como: “el acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales: el acoplamiento que permite un saber histórico de las luchas y la utilización de este saber en las tácticas actuales” (1992, p. 22). La genealogía es una posibilidad de sacar a flote los saberes históricos que han estado sometidos, y hacerlos capaces de “oposición y de lucha contra un discurso teórico unitario, formal y científico”. Agrega más adelante en *La genealogía del racismo* que la apuesta de toda genealogía es saber ¿qué es el poder, cuáles son sus mecanismos, sus efectos, en sus relaciones, los diversos dispositivos de poder que se ejercen, en distintos niveles de la sociedad, en sectores y con extensiones tan variadas? (1992, p. 27).

Empecemos por observar en *La hermenéutica del sujeto* las tres características de la visión del poder expuesta que nos coloca de frente a la problemática de la libertad.

En la primera establece que el poder no es una sustancia, sino un tipo particular de relaciones entre los individuos. Se esboza su convicción de que el poder se puede ejercer para deter-

minar la conducta de otros, sin exponerse de “manera exhaustiva o coercitiva”. Entendiendo que Foucault no define al poder como dominación o que el poder político esté en todas partes sino que es una gama de posibilidades en las relaciones humanas, en el interior de una familia, en una relación pedagógica, etc. Un estado de dominación sería para Foucault unas relaciones de poder estables, bloqueadas y fijadas. En este caso un individuo o un grupo bloquea la dinámica de las relaciones de poder para hacerlas inmóviles. En la segunda expone que el poder es el gobierno de los hombres por los hombres sujeto a cierta forma de racionalidad y no de violencia instrumental, con la formación de grupos modestos, pero importantes: de los hombres sobre las mujeres, de los adultos sobre los niños, del maestro al discípulo, incluso en las relaciones de pareja. Por último, la tercera característica del poder se refiere a la forma de denunciar al poder, la forma de salir de la sujeción. Su denuncia solo es posible si se pone en tela de juicio la forma de racionalidad existente. Es en este punto donde se sustenta la posible libertad. En concordancia sobre la autoridad de unos sobre otros, es la posibilidad de hacer una crítica-acción de la actual racionalidad.

En otras palabras, como lo explica en *Tecnología del yo*, la ética contemporánea se ha sustentado como un modelo universal para cualquier tipo de libertad, este sería el tipo de racio-

alidad que sustentamos para la moral actual, pero para Foucault hay más libertades posibles y más invenciones en nuestro futuro al que podemos imaginar en el humanismo, tal y como está representado en el abanico político. Sería el caso de pensar de otro modo la construcción de los modos de subjetivación.

Ahora bien, qué entiende Foucault por moralidad. Es definida por él de la siguiente manera:

“Por moral entendemos un conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos, como pueden serlo la familia, las instituciones educativas, las iglesias, etc.... estas reglas y valores serán explícitamente formulados dentro de una doctrina coherente y de una enseñanza explícita” (Foucault, 1984, p. 27).

En la coherencia con el discurso antes esbozado sería esta la forma de racionalidad a la que son sometidos los individuos. Es decir, un sujeto o colectividad al que se le disciplina desde afuera. Sería consecuentemente lo relacionado con las tecnologías del poder. Pero sigue diciendo:

“...pero por moral entendemos también el comportamiento real de los individuos, en la relación con las reglas y valores que se les proponen: designamos así la for-

ma en que se someten más o menos completamente a un principio de conducta, en que obedecen una prohibición o prescripción o se resisten a ella, en que respetan o dejan de lado un conjunto de valores” (1984, p. 27).

Hay en esta segunda definición una referencia a los modos de subjetivación, o lo que se ha planteado anteriormente sobre las tecnologías del yo. La forma en que el individuo establece una relación con la norma y se reconoce como vinculado a ella, tanto para seguirle o rechazarle, pero ante todo para ocuparse de cierta forma que no esté muy dictaminada por los códigos. Este es para Foucault un sujeto ético. Es la relación con la ética, que para Foucault se retoma del *ethos* griego y por lo tanto se podría pensar que se refiere a la práctica de la libertad. En definitiva es la ética.

Lo que observamos es que Foucault al definir la moral está implicando dos aspectos que serían complementarios: el código de comportamiento y los modos de subjetivación. Ambos están presentes en toda moral.

Cabe anotar que en algunas prácticas morales uno de los dos elementos podría dominar al otro. En el caso de manifestarse la autoridad de los códigos morales, la subjetivación se hace de forma casi jurídica donde se someten a los individuos bajo las culpas y los castigos. En el caso donde priman las formas de subjetivación el sistema

de códigos y reglas deben ser muy elementales, haciendo que el individuo profundice en la relación consigo mismo, las técnicas mediante las cuales uno es objeto de conocimiento y se hace consciente de las prácticas que permiten transformar el propio ser. Sería algo así como una gobernabilidad sobre sí mismo, antes que la gobernabilidad sobre otros. Sobre este tipo de características de la moral Foucault realiza el trabajo genealógico para mostrarnos este tipo de prácticas.

Para el filósofo una moral basada en las formas de subjetivación está relacionada con las reflexiones griegas y greco-romanas de la antigüedad clásica, pero han sido definidas, modificadas, reelaboradas y diversificadas. En el mundo greco-romano, el cuidado de uno mismo, el ocuparse de sí mismo para un conocimiento de sí ha sido pensado como libertad individual, es decir como ética, aunque en el cristianismo también se ha trabajado el cuidado de uno mismo pero como renuncia a uno mismo, ese cuidado de uno mismo ha sido transformado al conocerte a ti mismo, pero conocerse así mismo era renunciar a uno mismo. Al respecto en una entrevista realizada en 1984 por Raúl Betancourt, Helmut Becker y Alfredo Gómez-Muller, el filósofo afirma:

“La libertad individual era para los griegos algo muy importante –contrariamente a lo que comúnmente se dice, inspirándose

más o menos en Hegel, de que la libertad del individuo carecía de importancia ante la hermosa totalidad de la ciudad— no ser esclavo (de otra ciudad, de los que nos rodean, de los que os gobiernan, de vuestras propias pasiones) era un tema absolutamente fundamental. La preocupación por la libertad ha sido un problema esencial, permanente, durante los magnos siglos de cultura clásica” (Foucault, 1994, p. 113).

La máxima socrática: *epimelesthai sautou* es el cuidado de sí, la preocupación de sí. Según Foucault el saber que ha oscurecido esta preocupación y cuidado de sí es el conócete a ti mismo, que sin embargo es excluido en el cuidado de sí, que es necesario para el examen de sí mismo. Sin embargo tomar simplemente el cuidado de sí ha sido una transformación de la sociedad occidental. Nuestra moralidad tiene como fundamento el código moral, es decir la ley externa y la gobernabilidad por parte de otros antes que propia. Según Foucault se hace una renuncia del sujeto moral, y nos dice que en la modernidad de Descartes a Husserl, el yo adquiere solo importancia como primera etapa de la teoría del conocimiento (Foucault, 1996, p. 55). Esta preocupación del sujeto como problema de conocimiento de manera previa, *a priori*, le ubica por fuera de los juegos de verdad, y según Foucault el sujeto se construye dentro de una determinada forma de conocimiento que se establece por medio de las relaciones de poder.

La ocupación de sí mismo es lo que va constituyendo el *ethos*, que para los griegos es la manera de ser, la manera de llevarse con él mismo. Era una forma de conducirse que era muy observada por los demás.

“El que tiene un *ethos* noble, un *ethos* que puede ser admirado y citado como ejemplo, es alguien que practica la libertad de una cierta manera... pero para que esta práctica de la libertad adopte un *ethos* que sea bueno, bello, honorable, estimable, memorable, y que pueda servir de ejemplo, es necesario todo un trabajo sobre sí mismo” (Foucault, 1994, p. 115).

Encontramos que esta es una cuestión de la ética totalmente política, la cuestión de libertad enfocada desde la posición de no-esclavitud, pues un esclavo no podría tener ética. No solo se refiere aquí al hecho de ser esclavo dominado por otro, sino incluso a sí mismo, de sus apetitos, de sus deseos. Es una relación de dominio de sí mismo, de poder, de mando. Para los griegos solo si somos capaces de dominarnos a nosotros mismos somos capaces de gobernar a los otros.

“El *ethos* implica una relación con los otros, en la medida en que el cuidado de sí convierte a quien lo posee en alguien capaz de ocupar en la ciudad, en la comunidad, o en las relaciones interindividuales el lugar que conviene... aquel que cuidaba de sí mismo como era

debido se encontraba en posición de conducirse como es debido en relación a los otros y para los otros... el poder sobre sí mismo es lo que regula el poder sobre los otros” (1994, p. 116).

Semejante planteamiento debe ser la condición ontológica de la ética, es decir la práctica de la libertad individual. Lo que se buscaba era que se llegara a una armonía entre el poder que tenemos sobre nosotros mismos y el poder que ejercemos sobre los otros. Porque cuando el equilibrio se fragmenta, se ejerce con más fuerza sobre los otros la imagen del tirano al tratar de imponer a otros sus fantasías, sus apetitos o sus deseos. Es no ocuparse de controlarlos. Es por así decirlo la imposición de poder. Para los griegos un esclavo de sus apetitos. Por tanto las relaciones de poder como las percibe Foucault se dan en la medida en que los sujetos son libres.

“Pienso que no puede existir ninguna sociedad sin relaciones, si se entienden como las estrategias mediante las cuales los individuos tratan de conducir, de determinar, la conducta de los otros. Sin embargo lo que se busca es procurarse reglas de derecho, las técnicas de gestión y también de moral, el *ethos*, la práctica de sí, que permitan jugar, en estos juegos de poder, con el mínimo de dominación... Este punto es la articulación entre la preocupación ética y la lucha política para el respeto de los dere-

chos, de la reflexión crítica contra las técnicas abusivas de gobierno, y de una ética que permita fundamentar la libertad individual” (1994, p. 139).

Para Foucault la función ética está fundamentada en el imperativo socrático: ocúpate de ti mismo, es decir, fundaméntate en libertad mediante el dominio de ti mismo.

### Bibliografía

- Ball, Stephen (1993). *Foucault y la educación. Disciplinas y saber* (compilación). Madrid: Ediciones Morata.
- (1978). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- (1984). *Historia de la sexualidad 2- El uso de los placeres*. México: Siglo XXI Editores.
- (1992). *Genealogía del racismo*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- (1996). *Tecnología del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.